

## CUNA DE *CREADORES*

ZÁRRAGA, REVUELTAS, CENICEROS, MONTOYA MUÑOZ Y ASÚNSOLO SON PARTE DE LA RIQUEZA ARTÍSTICA QUE HA DADO DURANGO DURANTE EL SIGLO XIX Y LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO PASADO.

La vena artística duranguense que, a lo largo de la historia, se ha desarrollado en diferentes ámbitos, tiempos, espacios y circunstancias, ha proporcionado al país dignos representantes que refuerzan el tan reconocido talento artístico de los mexicanos. El desarrollo de los artistas plásticos duranguenses se ha manifestado tanto en el ámbito nacional como en el internacional, siendo en la pintura y en la escultura donde más han sobresalido.

A pesar de que en la entidad no fue sino hasta la década de los años cincuenta del siglo pasado que se establecieron centros de

enseñanza artística, como la Escuela de Pintura, Escultura y Artesanías de la Universidad Juárez del Estado de Durango, esto no quiere decir que faltara la inquietud y el talento para llevar a cabo dichas actividades. Al igual que la mayoría de los estados de la república, Durango tuvo que enviar a sus jóvenes creadores a otras entidades, a la capital del país, e incluso al extranjero, para que se formaran. El talento existía pero era necesario que tuvieran la capacitación adecuada para explotar sus habilidades. Tal fue el caso de aquellos que se desarrollaron en el siglo XIX y principios del XX.

## ÁNGEL ZÁRRAGA

Dentro de la pintura, uno de los artistas más internacionales sin lugar a dudas fue Ángel Zárraga (1886-1946). Su formación la inició en la ciudad de México en la Escuela Nacional de Bellas Artes, antigua Academia de San Carlos, y posteriormente tuvo la oportunidad de perfeccionarse en Europa. En el viejo continente, además de estar en contacto con las corrientes pictóricas en boga como el impresionismo y el cubismo, también se desarrolló profesionalmente.

Al ser un hombre que vivió el cambio de siglo, su trabajo se vio inmerso no sólo en la transición estilística sino en las nuevas técnicas y temáticas, pero nunca abandonó su preferencia por la pintura realista. De ahí que de la pintura meramente académica de sus inicios, en la cual cuida en extremo la paleta de colores, proporciones y composición, pasara a obras con pinceladas más sueltas y formas más libres. De obras de caballete transitó a la pintura mural; de temas religiosos, simbólicos y retratos a la representación de actividades deportivas contemporáneas, como jugadores de fútbol o nadadores.

Durante su estancia en Europa en la década de los años veinte le fueron encomendados diversos trabajos, entre los que destaca la decoración de algunos templos y castillos, así como la legación mexicana en París. Para estos encargos incursionó en la pintura mural a la encáustica, técnica que se caracteriza por el uso de la cera como aglutinante de los pigmentos. Para el último recinto elaboró 18 tableros en los que se alude al origen de México, las perturbaciones naturales de su crecimiento, su amistad con Francia así como sus anhelos de mejoramiento interno y de confraternidad universal. En este sentido, su



◀ Ángel Zárraga, *Exvoto, San Sebastián*, 1912, óleo sobre tela. Museo Nacional de Arte. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2014.



◀ Ángel Zárraga, *La Dádiva*, 1910, óleo sobre tela. Museo Nacional de Arte. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2014.

trabajo se hermanaba con el realizado por sus compatriotas en la ciudad de México, tanto en la temática como en la técnica.

También incursionó en el fresco, el cual consiste en aplicar pigmentos minerales disueltos en agua, sobre el muro previamente preparado con mortero de cal cuando este aún está fresco, de ahí su nombre. Con este procedimiento llevó a cabo la decoración de la Capilla del Redentor, en Guébriante, Alta Saboya, obra por la cual, aunada al resto de su destacada labor en Francia, le fue otorgado el nombramiento de Oficial de la Legión de

▶  
 Ángel Zárraga,  
*El viejo del  
 escapulario*, 1907,  
 óleo sobre tela.  
 Museo Nacional de  
 Arte. Reproducción  
 autorizada por el  
 Instituto Nacional  
 de Bellas Artes y  
 Literatura, 2014.



Honor, uno de los reconocimientos más importantes del gobierno francés. En los años treinta fue considerado como el artista extranjero que más encargos recibió para pintar muros en ese país.

Pero su obra no solamente se encuentra en el extranjero, ya que a partir de 1941, año de su regreso a México, inició varios trabajos de carácter mural, como fue la decoración del Club de Banqueros en el edificio Guardiola de la capital, en la que hace alusión al tema de la riqueza. Igualmente realizó un mural para los laboratorios Abbot y otro más para la catedral de Monterrey. Antes de su muerte, en 1946, se encontraba trabajando en los murales de la Biblioteca México, por lo que solamente concluyó uno de los cuatro paneles proyectados, titulado *La voluntad de construir*.

El trabajo de Zárraga, a pesar de haber transitado por distintas corrientes estilísticas, se mantuvo fiel a su preferencia por la pintura realista académica, la cual fue una de sus características, por lo que su nacionalismo siempre buscó una maestría clásica, no obstante las modas imperantes en el país en el periodo de su regreso, representadas por el movimiento muralista de Diego Rivera y José Clemente Orozco.

## FERMÍN REVUELTAS

Otro de los artistas duranguenses destacados fue Fermín Revueltas (1901-1935), que de igual manera se formó en el exterior. Oriundo de Santiago Papasquiaro, muy joven emigró a Estados Unidos, en donde estuvo en contacto con las corrientes plásticas de vanguardia por haber estudiado en el Instituto de Arte de la ciudad de Chicago. A su regreso a nuestro país, sus inquietudes revolucionarias, sociales y artísticas encontraron cauce dentro del movimiento muralista.

De sus primeros trabajos dentro de esta corriente estilística, destaca la participación en los murales de la Escuela Nacional Preparatoria, el Colegio de San Pedro y San Pablo y la Secretaría de Educación Pública. Estas obras, además de darle la oportunidad de alternar con artistas de la talla de José Clemente Orozco, Diego Rivera y Jean Charlot, le sirvieron de plataforma para plasmar su interpretación sobre las condiciones de vida del pueblo, a quien iban dirigidos sus mensajes pictóricos.

Revueltas se distinguió por su compromiso social, de ahí que participara como maestro en las Misiones Culturales que se iniciaron en 1923, con el objetivo de llevar educación y cultura a los rincones más apartados del país, en especial a las zonas rurales. Asimismo, en ese mismo año, junto con los pintores Ramón Alva de la Canal, Fernando Leal y Gabriel Fernández Ledesma fundó la Escuela de Pintura al Aire Libre de Churubusco, que se convirtió en punta de lanza para encabezar el llamado arte antiacadémista, por lo que, con el fin de que se compenetraran de las formas artísticas y desarrollaran un arte propio, dio cabida a niños indígenas de los alrededores de la ciudad.



A la par de su trabajo como artista y maestro, formó parte del Movimiento Estridentista, caracterizado por su pluralidad que, además de romper con los conceptos tradicionales de la estética mexicana, constituyó una rebelión contra el orden social de la época. Se nutrió de las ideas de las tendencias vanguardistas europeas como el futurismo, el dadaísmo, el ultraísmo y el constructivismo, que buscaban exaltar la realidad tecnológica y la transformación de las urbes. De esta época son dos de sus paisajes más destacados: *La indianilla* y *Puerto*, emotivos ejemplos del homenaje a la industria. El mural *Alegoría de la Producción*, terminado en 1934 y hecho por encargo del Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas, S. A., se ubica desde 2000 en el Centro de las Artes Pinacoteca, en Monterrey.

Congruente con sus ideales, en 1928 se unió al Partido Comunista Mexicano y apoyó sus demandas de un cambio completo en la enseñanza del arte hecha por el grupo ¡30-30!, con manifiestos, carteles y exhibiciones. Además de pintor, Fermín Revueltas volcó su talento en la ilustración de panfletos, periódicos y revistas, y fue pionero en el campo del diseño editorial moderno en México al utilizar un lenguaje vanguardista que rememoraba las



◀ Fermín Revueltas, *El café de cinco centavos*, 1930, óleo sobre tela. Museo Nacional de Arte. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2014.

◀◀ Fermín Revueltas, *Andamios exteriores*, 1928, óleo sobre tela. Museo Nacional de Arte. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2014.



◀ Fermín Revueltas, portada del libro *El pajareador*, México, A. del Bosque, 1944. Biblioteca "Ernesto de la Torre Villar"-Instituto Mora.

tendencias artísticas de moda, tales como el constructivismo ruso y el futurismo fundado por el italiano Marinetti. Las cubiertas de la revista *Crisol*, *Revista de Crítica*, así como los grabados incluidos en el interior de sus páginas, son ejemplo de dicho trabajo.

No obstante su corta vida, Revueltas participó en los proyectos artísticos más importantes de su época. Dejó un legado de obra gráfica, pintura de caballete, vitrales y murales que expresan la confianza en el futuro y en la fuerza social, así como la dualidad entre el México del campo y el de la naciente industrialización y transformación tecnológica.

## GUILLERMO CENICEROS

► Guillermo Ceniceros, *Del códice al Mural* (fragmentos). Estación Copilco, Línea 3 del Metro de la ciudad de México. Fotografía de Yazmín Reyes Guerrero.



Al igual que sus predecesores, Guillermo Ceniceros (1939), originario de El Salto, se formó artísticamente fuera de Durango. Muy joven se trasladó a la ciudad de Monterrey, donde tuvo la oportunidad de entrar en contacto con destacados artistas neoloneses como Gerardo Cantú e Ignacio Ortiz, con quienes colaboró en la elaboración de viñetas para algunas obras de Alfonso Reyes y otros escritores.

Profesionalmente realizó estudios en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, lo que le permitió llevar a cabo su primera exposición en la galería Arte A. C., en 1956. Su participación con Federico Cantú en la elaboración del mural de los *Altars*—sobre la carretera Linares-Galeana— fue otra experiencia interesante en su desarrollo, en cuanto a que tuvo la oportunidad de trabajar en obras de gran formato.

Pasada esta etapa, que podríamos considerar de formación, se trasladó a la ciudad de México, en donde entró en contacto con David Alfaro Siqueiros, uno de los muralistas mexicanos más destacados. El haber trabajado en varias de las obras emblemáticas del artista, como el Polyforum Siqueiros y el mural *Del*

*porfirismo a la revolución* del Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec, entre otras, lo llevó a la búsqueda de nuevas técnicas y herramientas, por lo que experimentó con efectos, volúmenes, perspectivas, matices y composiciones, en un intento de sacar a la plástica de su conformismo.

A pesar de que también incursionó en la pintura abstracta, en la obra de Ceniceros el paisaje y la figura humana siempre aparecen como una constante. Es precisamente esta dualidad la que le permite abordar la relación hombre-paisaje que ha caracterizado gran parte de su obra y le ha dado reconocimiento nacional e internacional. Cabe destacar que en 1999 fue el único mexicano postulado para el concurso de Arte Mundial.

Dentro de su trabajo mural destacan *Espejos Comunicantes*, del Teatro Universitario –Campus Mederos– de la Universidad Autónoma de Nuevo León; *El Hombre y su Medio*, del Centro Médico del Instituto Mexicano del Seguro Social en la Ciudad de México y *El Perfil del Tiempo*, de la Estación del Metro Copilco, también en la capital de la república, además de muchas obras en instalaciones oficiales del gobierno mexicano. Igualmente ha incursionado en el grabado y la litografía.

Se ha hecho acreedor a diversos premios y reconocimientos tanto nacionales como internacionales, por lo que sus obras forman parte de las colecciones de diversos museos. En el extranjero destacan el Museo Nacional de Arte de La Habana, Cuba; el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago de Chile; y el Museo de Prilep, de Macedonia.

Ceniceros, además de un destacado creador, es un gran dibujante, ya que considera que el saber dibujar representa la base incuestionable de la pintura. Asimismo, se ha distinguido por su carácter innovador, ya que crea o inventa la mayoría de sus herramientas de trabajo.

## BENIGNO MONTOYA MUÑOZ

A diferencia de los anteriores artistas, que se educaron lejos de la entidad, el caso de Benigno Montoya Muñoz (1865-1929) fue a la inversa. Nació en Zacatecas, pero a los pocos meses llegó a Durango, donde se formaría y realizaría la mayor parte de su obra. La disciplina en la que destacó fue la escultura, manifestación plástica que requiere no sólo del manejo del dibujo, sino igualmente del espacio, además del conocimiento del comportamiento de los materiales pétreos, que fue con lo que trabajó.

▼ Benigno Montoya, escultura en el Panteón de Oriente, Durango. Colección particular licenciado J. A. Chávez Ramírez.



► Benigno Montoya, escultura en el Panteón de Oriente, Durango, Colección particular licenciado J. A. Chávez Ramírez.



Como lo mencionamos al principio, dado que a fines del siglo XIX en Durango no existían instituciones especializadas en la enseñanza del arte, Benigno Montoya tuvo una formación más bien práctica de carácter autodidacta. El trabajar con su padre —don Jesús Montoya, de oficio cantero—, aunado a su predisposición y talento artístico, dio como resultado que se convirtiera en el escultor de mayor renombre del estado y gran parte de la zona norte del país.

Sus primeros trabajos los realizó junto con su padre, lo cual le permitió familiarizarse con el trabajo arquitectónico y escultórico al participar en varias obras de carácter religioso: la parroquia de Mapimí, en Durango, así como en el templo de Nuestra Señora del Rayo en

Parral, y una capilla del Valle de Allende, ambos en Chihuahua.

Posteriormente, tras la muerte de su padre, desarrolló la escultura de género funerario, que fue uno de los campos en los que más destacó y, sobre todo, tuvo la oportunidad de realizar composiciones originales a través de las cuales expresó el sentimiento de toda una época. Si bien se podría pensar que el hecho de dedicarse a esculpir figuras para adorno de tumbas podría ser hasta cierto punto una limitante, supo imprimir a cada uno de sus trabajos un carácter especial.

Permeadas por el romanticismo de finales del siglo XIX y el afrancesamiento que se respiraba en el porfiriato, las esculturas que adornan gran parte de los sepulcros del Panteón de Oriente, de la ciudad de Durango, resultan un excelente muestrario de la manera en que

Montoya trabajó la cantera. El tratamiento de diferentes estados de ánimo, la dulzura e inocencia de los rostros angelicales, así como la elaboración de catafalcos con características arquitectónicas, *ya sea neogóticas o neorrenacentistas*, dieron como resultado que en 2002 parte del Panteón de Oriente se convirtiera en el Museo de Arte Funerario Benigno Montoya, a fin de conservar el legado de este escultor duranguense.

El trabajo de Montoya, a diferencia del de *Zárraga, Revueltas y Ceniceros*, estuvo plenamente identificado con su clientela. Supo traducir, mediante el lenguaje de la escultura, los sentimientos de la sociedad porfiriana frente a la pérdida de sus seres queridos.

## IGNACIO ASÚNSOLO

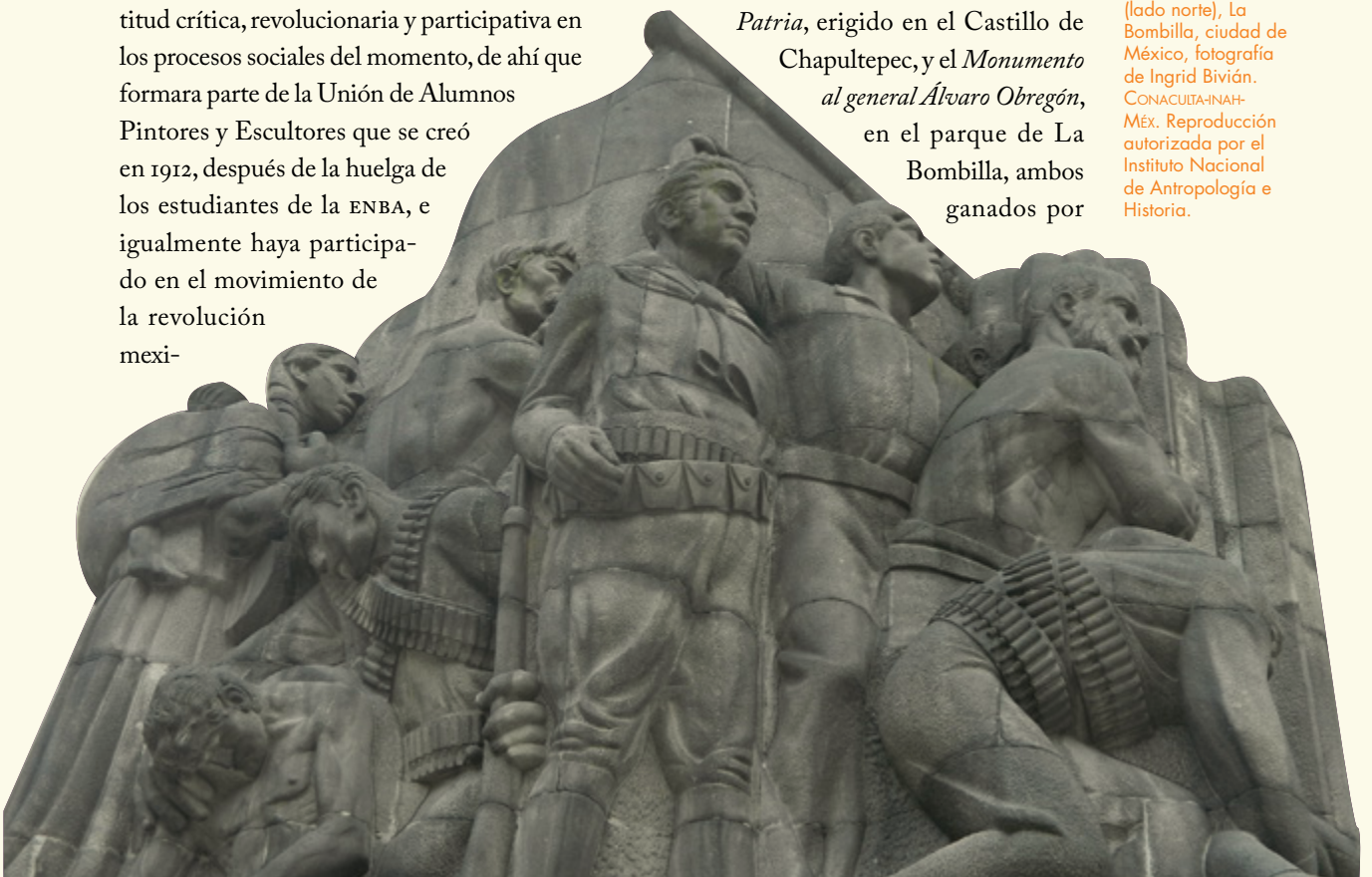
Dentro del mismo campo de la escultura, Ignacio Asúnsolo (1890-1965) presenta otra faceta del arte duranguense. Nació en la hacienda de San Juan Bautista, pero a los pocos meses fue trasladado a Hidalgo del Parral, Chihuahua. Desde pequeño manifestó una gran habilidad para la escultura por lo que, al concluir sus estudios de bachillerato en 1908, se trasladó a la ciudad de México para ingresar en la Escuela Nacional de Bellas Artes de México (ENBA), antigua Academia de San Carlos. Su aprovechamiento con maestros de la talla de Arnulfo Domínguez Bello y Enrique Guerra fue tal que, al término de su formación académica en 1913, además de ganar por oposición su primera cátedra de dibujo en la misma escuela, obtuvo la primera medalla de escultura en la Exposición Nacional de Bellas Artes con la obra *El ídolo roto*.

Asúnsolo, como la mayoría de los artistas plásticos de su generación, mantuvo una actitud crítica, revolucionaria y participativa en los procesos sociales del momento, de ahí que formara parte de la Unión de Alumnos Pintores y Escultores que se creó en 1912, después de la huelga de los estudiantes de la ENBA, e igualmente haya participado en el movimiento de la revolución mexi-

cana, de 1913 a 1917. Una vez reintegrado a sus actividades académicas tuvo la oportunidad de gozar de una beca para educarse en Europa, específicamente en la École des Beaux-Arts de París, donde estuvo en contacto con los principales escultores del momento, como Antoine Maillol, Charles Despiau y Antoine Bourdelle, quienes influyeron significativamente en su trabajo creativo.

A su regreso al país en 1921, además de continuar con su labor docente en la ENBA, por encargo de José Vasconcelos realizó varias esculturas para adornar el patio central de la recién establecida Secretaría de Educación Pública, en las que puso en práctica su reciente experiencia adquirida en el extranjero. A partir de este encargo se convirtió en uno de los escultores más prolíficos de su época, ya que llevó a cabo varios monumentos que se han convertido en emblemáticos. Entre estos destacan: el *Monumento a la Patria*, erigido en el Castillo de Chapultepec, y el *Monumento al general Álvaro Obregón*, en el parque de La Bombilla, ambos ganados por

▼ Ignacio Asúnsolo, Monumento a Álvaro Obregón (lado norte), La Bombilla, ciudad de México, fotografía de Ingrid Bivián. CONACULTA-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.







concurso; el grupo escultórico *La familia proletaria*; los monumentos al *Soldado*, al *Trabajo* y la desaparecida estatua del presidente Miguel Alemán que se encontraba en Ciudad Universitaria, así como un sinnúmero de importantes obras localizadas en más de quince ciudades de la república mexicana, como el *Monumento ecuestre a Francisco Villa*, en Chihuahua.

Entre 1949 y 1953 se desempeñó como director de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, y en 1958, junto con varios escultores mexicanos, formó la Asociación Civil de Escultores Mexicanos, orientada a defender los intereses de sus agremiados. En reconocimiento por su labor como creador y forjador de las nuevas generaciones, recibió en 1964 las *Palmas Académicas*, otorgadas por el gobierno francés, y al año siguiente fue nombrado profesor emérito de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, de la UNAM.

Entre los escultores mexicanos del siglo xx, Ignacio Asúnsolo ocupa un destacado lugar. Su obra se inscribe dentro del nacionalismo cultural y su valor radica en haber logrado equilibrar la importancia de la escultura frente a la pintura que, en ese entonces, gozaba de cierta *superioridad*.

En sus obras de gran formato maneja con gran destreza la pureza de estilo, el equilibrio de masas, el volumen, el movimiento, así como la línea y la fuerza expresiva.



◀ Ignacio Asúnsolo, Monumento a Álvaro Obregón (lado sur), La Bombilla, ciudad de México, fotografía de Ingrid Bivián. CONACULTA-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

◀ PÁGINA ANTERIOR Ignacio Asúnsolo, Monumento a Álvaro Obregón (frente), La Bombilla, ciudad de México, fotografía de Yazmín Reyes Guerrero. CONACULTA-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

*Estos cinco ejemplos ponen de manifiesto la proyección de los artistas duranguenses, tanto en el ámbito nacional como en el extranjero, poniendo en alto su capacidad creativa, de experimentación e innovación en los terrenos formales y simbólicos de las artes plásticas nacionales.*

#### PARA SABER MÁS:

ROCHA, MARTHA, ANA LAU QUIÑONES, PILAR ALANÍS, *Guía del Museo de Arte Funerario Benigno Montoya*, Durango, Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC), 2005.

#### VISITAR:

En la ciudad de México el Parque de la Bombilla, en San Ángel, para apreciar el monumento a Álvaro Obregón, de Asúnsolo, y de allí dirigirse a la estación del metro Copilco para observar los murales de Ceniceros. Tomar el metro en esa estación para ir al Museo Nacional de Arte, donde se pueden apreciar las colecciones de obras de Zárraga y Revueltas.

En Monterrey, visitar la catedral para ver la obra mural de Zárraga, y frente al Palacio Municipal, la escultura ecuestre de Ignacio Zaragoza, realizada por Asúnsolo.

Recorrer el panteón de Oriente, en la ciudad de Durango, donde se encuentra la obra escultórica de Benigno Montoya.